

ACTUALIDAD DEL PENSAMIENTO ÉTICO DEL FILÓSOFO POLACO FRANCISZEK SAWICKI

[THE RELEVANCE OF THE ETHICAL THINKING
OF THE POLISH PHILOSOPHER FRANCISZEK SAWICKI]

MIROSLAW MRÓZ*

Resumen: Franciszek Sawicki fue uno de los filósofos más importantes de Polonia en la primera mitad del siglo XX. Influyó, entre otros, en K. Wojtyła. Su pensamiento incluye una antropología personalista que toma en consideración la totalidad de la persona humana. Sawicki caracteriza el mundo contemporáneo por un pesimismo y una obsesión por el progreso que desembocan en planteamientos relativistas e irracionalistas. Al final, estos planteamientos acaban por crear una nueva ética y una nueva religión que acentúan los aspectos sensibles. La salida de esta crisis se realizará, según Sawicki, en primer lugar a través de una defensa del alma y de la riqueza interior del hombre. En segundo lugar, mediante una gran confianza en lo humano: la razón humana, la voluntad humana, los sentidos del hombre. De este modo aparece una personalidad humana como la que la Iglesia propone cuando mira a Jesucristo como modelo.

Palabras clave: Sawicki, personalismo, modernidad.

Abstract: Franciszek Sawicki was one of the most important Polish philosophers of the first half of the 20th century, and his ideas influenced Karol Wojtyła, among others. His thinking includes a personalist anthropology that takes into consideration the entirety of the human being. Sawicki characterized the world he lived in as pessimistic and obsessed with progress in a way that leads to irrational relativist views. These ideas end up by creating a new ethics and religion that emphasize what is perceived through the senses. The solution to this crisis will be found, according to Sawicki, first through a defence of the soul and the richness of the human being's inner life, and secondly through trusting fully in what is human: that is to say, human reason, human will and the senses of man. In this way a human personality appears which resembles the one that the Church proposes when it looks to Christ as a model.

Keywords: Sawicki, Personalism, Modernity.

* Dr. hab. Mirosław Mróz, prof. UMK; dr. hab. en Ciencias Teológicas, especialización Teología Moral; dr. en Filosofía, Director del Departamento de Teología Moral y Doctrina Social de la Iglesia en la Facultad de Teología en la Universidad de Nicolás Copérnico en Toruń.

Las palabras y los conceptos tienen su propia historia, relacionada con la gente que vive en un espacio, tiempo y ambiente determinados. El siglo XX puede ser llamado verdaderamente el «siglo de la antropología», pues el interés por la cuestión del hombre ocupó un primer plano. Esta época ha estado marcada por las dos guerras mundiales y, en el pensamiento europeo, por un culto al individualismo, a veces surgido, desgraciadamente, como respuesta a la mentalidad colectivista impersonal tanto del nacional-socialismo como del comunismo. No es extraño que el personalismo buscara nuevos caminos que explicaran adecuadamente las enfermedades históricas, y que abrieran la esperanza a un futuro mejor.

Pero no fue sólo esto lo que provocó la inclinación hacia el personalismo. También la ciencia moderna ha fragmentado al hombre en campos diversos sin relación mutua y sin encuadre común, perdiendo de vista que el hombre es una unidad psico-física y desea comprenderse como tal unidad. Franciszek Sawicki es un filósofo que busca esa totalidad. Escribía: «La noción de totalidad interesaba ya a Aristóteles, quien subrayaba que la totalidad es algo más que la suma de sus partes (...). Hoy, de nuevo, se ha descubierto esta noción en sentido estricto y se emplea para resolver las cuestiones difíciles más variadas»¹.

Distintos pensadores han indicado que los conceptos de «persona» o «personalidad» parecen adecuados para expresar la potencialidad, el dinamismo y la unidad de todo lo que es realmente humano o tiene algún valor en este ámbito. Las investigaciones en torno al concepto de persona y de personalidad permitieron desarrollar orientaciones y posturas que destacaron la libertad humana y fueron un antídoto para los distintos totalitarismos. En Polonia en el siglo XX hemos tenido, y tenemos, varios pensadores que desarrollaron sus investigaciones con esta perspectiva de totalidad que alcanza al hombre como persona.

El filósofo Franciszek Sawicki, que presentamos en estas páginas, vivió en Polonia del norte, en Pomerania del Vístula. Se le puede encuadrar dentro de la escuela polaca del personalismo cristiano. Allí le sitúa, por ejemplo, uno de los filósofos polacos más conocidos en la Europa Occidental, Leszek Kolakowski. Pero no sólo él. También Czeslaw Bartnik de la Universidad Católica de Lublin comparte esta opinión, e incluso sugiere incluirle entre los personalistas neotomistas más famosos como J. Maritain, P. Wüst, É. Gilson, M. Nédoncelle, y en Polonia J. Woroniecki, W. Granat, M. Gogacz, M.A. Krąpiec, K. Wojtyła, T. Styczeń y A. Szostek. El caso de Sawicki es particular porque, aunque su «filosofía de la personalidad» se incluya dentro del personalismo polaco, su obra debe bastante al personalismo alemán. Por eso, a veces se le trata como pensador alemán.

1. F. SAWICKI, *Wiara i filozofia współczesna*, Pelplin 1936, p. 7.

Sawicki vivió en la frontera polaco-alemana, en el sentido geográfico e intelectual. Mientras vivió en Friburgo (1900-1903), acudió a las clases de famosos filósofos alemanes y defendió la tesis doctoral con K. Braig. Entonces, Polonia no gozaba todavía de independencia y Pomerania estaba bajo la fuerte influencia «germanizante» de Prusia. El camino vital de Franciszek Sawicki, como también toda su filosofía, muestra que el pensamiento originario polaco se ha formado en el cruce de fronteras y con influencia exterior, se ha ido forjando gradualmente hasta constituir un pensamiento propio. El conjunto de esta reflexión podría ser descrita como una apertura europea y humanística. En ella, el universalismo cristiano aparece con toda su fuerza. La renovación de su doctorado en Friburgo (1952) y el título de «*doctor honoris causæ*» de la Universidad Católica de Lublin, son, en la vida científica de Sawicki, una confirmación de su modo europeo de pensar, de sus empeños personales y de la historia de su vida.

El personalismo era una de las principales corrientes del pensamiento filosófico en la Polonia liberada. Además de la perspectiva del pensamiento personalista, los dominios fundamentales de la antropología, enraizados en el agustinismo o en el tomismo, adquieren las características propias del ambiente donde se desarrollan. Este pensamiento polaco podría caracterizarse, entre otras cosas, por la convicción del valor infinito del hombre, la opción por la dignidad humana, el acento en la comunidad y las relaciones interpersonales (la nación, el estado, la comunidad de la fe). Todo ello con una individualidad bien marcada, con un importante rasgo de espontaneidad emocional. No están ausentes ni la idea de la subjetividad, ni el acento en la libertad personal y social, con la plena conciencia nacional, así como la relectura mesiánica de su propio futuro. En el fondo, el personalismo polaco se convirtió en un sistema de pensar a orillas de Vístula. Sus raíces provienen de épocas anteriores, cuando Polonia gozaba de notable importancia entre las naciones europeas, propagando la prerrogativa de la libertad personal, la tolerancia y la libertad de expresión. Basta evocar personajes como Mateo de Cracovia, Estanislao de Skalmierz o Pablo Włodkowic. Todos ellos guardan estrecha relación con la primera universidad polaca, creada el año 1364 en Cracovia.

Caracteriza al personalismo de Sawicki su relación con el ámbito del pensamiento alemán. Su inspiración ontológica proviene del director de su tesis doctoral, el profesor Karl Braig (1853-1923), cuya influencia también se aprecia en Martín Heidegger. Sin embargo, tanto Sawicki como el propio Braig permanecen dentro de las categorías tomistas. Movido por el influjo de otro profesor de Friburgo, Heinrich Rickert (1863-1936), se acercará a la fenomenología y a la filosofía de los valores. Este rasgo intelectual del pensamiento de Sawicki merecerá el aprecio del joven Karol Wojtyła, quien había terminado sus

estudios en Roma y preparaba su tesis doctoral sobre Max Scheler. En esta época se publicaron en Cracovia dos libros de Sawicki, *La personalidad cristiana* (Cracovia 1947) y *La fenomenología de la vergüenza* (Cracovia 1949). Este último será citado por Juan Pablo II, siendo ya Papa, en su ciclo de catequesis *Hombre y mujer les creó*². Se puede decir que, gracias a Wojtyła, algunas características del pensamiento de Sawicki y, más en general, del personalismo polaco, han encontrado un lugar entre las corrientes intelectuales europeas.

El personalismo representado por Sawicki, y más tarde por Wojtyła, huye del racionalismo. No es un sistema cerrado, una doctrina postulada y descrita de una vez para siempre, sino un panorama del universo de la persona y de la comunidad que se abre a la religión, la fe y Dios. Así como Sawicki solía emplear el concepto de «personalidad», así Wojtyła hará frecuente el uso de la expresión «persona y acción». Ambos pensarán, desde la perspectiva ética, el ideal de persona/personalidad, su formación, sus fines, su autonomía, donde las decisiones sobre sí mismo se hacen según el modelo aceptado en su decisión. Sin abandonar el espacio del tomismo clásico o del neotomismo, aplican los resultados de la filosofía moderna, de la psicología, de la pedagogía o de la sociología. Santo Tomás de Aquino es precisamente quien subraya el contenido de la noción del hombre en el contexto de la verdad sobre su existencia, su ser racional, que domina sus actos (*dominium sui actu*). En el Aquinate, el hombre es libre por naturaleza y existe para sí mismo³. Sawicki y Wojtyła, como representantes del personalismo cristiano, iluminan estas cuestiones con la luz del Evangelio, prestando particular atención a la autoteología de la persona, su libertad y su vocación, terrena y sobrenatural.

Junto a las coincidencias que acabamos de apuntar entre el concepto de personalidad en Sawicki y la «trascendencia de la persona en la acción» en Wojtyła, hay que señalar también su distinta sensibilidad y tradición lingüística, la diferencia de métodos que aplican y de elementos que convocan en sus construcciones antropológicas. Sawicki está muy vinculado al ambiente alemán, y esto se manifiesta en su eclecticismo. Sostiene ideas de la filosofía idealista y su típica «piedad verbal». No se puede olvidar que Sawicki antecede a Wojtyła en una generación, y su pensamiento es uno de los primeros en ámbito polaco. Es un típico «genio del lugar» por ser pionero en la lucha por la verdad sobre el hombre.

* * *

2. JAN PAWEŁ II, *Mężczyznę i niewiastę stworzył ich*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1986, ed. ital., 66 (Catequesis de 12 de diciembre de 1979).

3. «De ratione personae sunt tria: "subsistere, ratiocinari, individuum esse"», cfr. *S. Th.*, I, q. 29, a. 1; II-II, q. 64, a. 2, ad 3.

Recientemente se ha celebrado el 50 aniversario de la muerte de Franciszek Sawicki (1877-1952). Ya en el periodo de entreguerras fue clasificado como uno de los mejores filósofos católicos. Durante muchos años, fue profesor de filosofía en el Seminario Diocesano de Pelplin, donde también explicó algunos tratados teológicos. Realizó sus estudios en Friburgo de Baden, donde defendió la tesis doctoral sobre *Kobelet und der moderne Pessimismus für das Lebensend* (1902). Le interesaban las corrientes contemporáneas del existencialismo y personalismo. Cultivaba «la filosofía de la vida». Veía el cristianismo como una religión ideal de la personalidad, que afirma la vida. Gracias a sus escritos redactados en alemán se hizo popular en los círculos filosóficos y teológicos alemanes. Con ocasión de haber publicado una monografía de los científicos más importantes de la época, la editorial F. Meiner de Lipsk le situó en el panteón de los grandes pensadores de la Europa cristiana (1927). Fue invitado a dar clases en varias ciudades de Polonia y del extranjero. Sin embargo, pocas veces salía de su amada Pomerania del Vístula. Recibió los reproches de la prensa nazi debido a sus publicaciones sobre el nacional-socialismo. La Santa Sede le eligió para la sede episcopal de Gdańsk (1938), pero cuando el senado de la Ciudad Libre de Gdańsk se negó a aceptarle como obispo, el Vaticano retiró su candidatura. Al final de su vida, recibió el doctorado *honoris causa* por la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica de Lublin, el 22 de mayo de 1952.

La lista de sus obras es muy larga, cuenta con 181 libros y artículos y 457 recensiones. Entre los títulos principales, *Der Prediger, Schopenhauer und Edward v. Hartmann oder Biblischer und moderner Pessimismus* (1903), *Wert und Würde der Persönlichkeit* (1906), *Katolische Kirche und sittliche Persönlichkeit* (1907), *Das Problem der Persönlichkeit und des Übermenschen* (1909), *Die Wahrheit des Christentums* (1911), *Der Sinn des Lebens* (1913), *Lebensanschauungen moderner Denker* (1919), *Geschichtsphilosophie* (1920), *Das Ideal der Persönlichkeit* (1922), *Lebensanschauungen alter und neuer Denker* (1923), *Philosophie de Liebe* (1924), *Die vier Lebensalter. Ein Gang durch das Leben* (1929), *Dusza nowoczesnego człowieka* (1931), *Dlaczego wierzę?* (1935), *Filozofia życia* (1936), *Osobowość chrześcijańska* (1947), *Deus caritas est* (1948).

Su fama científica se extendió durante su vida más allá de las fronteras polacas. Llegó a la teología a través de la filosofía, sin renunciar nunca a ésta. Se sentía sobre todo un filósofo de grandes horizontes intelectuales que abarcaban desde la teoría del conocimiento hasta la antropología filosófica; desde la ética hasta la filosofía de la historia. Por eso, las corrientes de la filosofía personalista y existencial le eran muy cercanas. Pero no las trataba como áreas separadas, sino que buscaba en todo la respuesta a «las preguntas fundamentales»,

cuya raíz es la «Seinsfrage», es decir, la pregunta por el ser o «lo que es». Son muchos los que opinan que la singularidad del pensamiento de Sawicki radica en su perspicacia para entender la problemática de las preguntas fundamentales de la filosofía, dentro de la historia de la filosofía y del mundo siempre cambiante⁴, pero que mantiene una continuidad porque realizan el designio eterno de Dios y su proyecto salvífico. En una época en la que cundían las tendencias escépticas o pesimistas, la interpretación de Sawicki sobre la historia se basaba en la esperanza. Por eso, no carecen de actualidad sus intuiciones sobre la modernidad o lo que hoy en día se llama postmodernidad. En este artículo queremos centrarnos en exponer precisamente la respuesta a la pregunta sobre la causa de la crisis religiosa y moral en el mundo y el camino de salida a la difícil situación en la que nos encontramos.

1. EL PROFETISMO DE SAWICKI NO ERA EL PROPIO DE UN VISIONARIO, SINO EL DE UN FILÓSOFO

¿En qué sentido puede ser actual lo que dice un filósofo? El filósofo ve las cosas de otra manera que un místico o un profeta. ¿Qué ve el filósofo? El filósofo quiere verlo «todo». Pero, ¿qué quiere decir aquí «todo»? Las ciencias, como la psicología, la sociología, la física etc. son siempre ciencias sobre algo, pero se puede decir que la filosofía es una ciencia sobre «todo». No se trata, sin embargo, de una referencia genérica al conjunto o de una curiosidad desbordante. La filosofía «quiere saberlo todo» porque lo que busca es lo universal. Este ver lo universal era connatural a Franciszek Sawicki. Su alma filosófica tenía el sentido del «todo». La filosofía no emplea un método narrativo ni experimental, sino un método genético que cuenta con el «todo», es decir con la globalidad de los procesos y estados de las cosas. Sawicki percibía los hechos y los ponía en la totalidad de las causas. De este modo, percibía las cosas interesantes. Al mirar a la totalidad, no se limitaba al hecho o acontecimiento concreto que analizaba, sino al vínculo total de los hechos. Por eso, Sawicki podía contemplar el horizonte del pasado, del presente cercano y del futuro. La perfección de sus descripciones demuestra que no se le escapa la realidad visible, pe-

4. Cfr. Z. PAWŁOWICZ, *Aktywna postawa człowieka wobec Boga według ks. Franciszka Sawickiego*, *Studia Pelplińskie* IX (1978) 7-18; Cz. St. BARTNIK, *Franciszek Sawicki jako historyzof*, KUL, Lublin 1992, 84-88; tenże, *Boży zamysł dziejów w pismach Franciszka Sawickiego*, *Studia Pelplińskie* XIII (1982) 73-84; K. GÓRSKI, *Chrześcijańska filozofia dziejów 1945-1966*, *Studia Pelplińskie* XIII (1982) 119-129; P. STACHIEWICZ, *Elementy teologii historii w dziele ks. Franciszka Sawickiego «Filozofia dziejów»*, *Studia Pelplińskie* XIII (1982) 85-113.

ro también accede a lo escondido con su referencia abierta a la totalidad y con su atención a la realidad concreta. Así se manifiestan en toda su verdad.

La sabiduría filosófica de Franciszek Sawicki radica en su contemplación de la realidad. Es una percepción de la totalidad del estado de las cosas, intentando descubrir sus causas y sus relaciones intrínsecas. El hombre es capaz de conocer infinitamente más que su propia experiencia, con su imaginación y el análisis de la razón. Sawicki no admite la afirmación de que el conocimiento es producto de circunstancias externas. Para él, es una cierta intuición⁵. Normalmente, no se tiene costumbre de preguntarse por lo universal, por el todo. En su existencia espiritual, cada persona se concibe más bien como un trabajador que carece de tiempo. Sawicki, que poseía los ojos de la intuición filosófica y la capacidad de entender «genéricamente» la historia, anima a los demás a practicarla. Ésta era su pasión como profesor. El hombre, según Sawicki, existe en su carne y en su historia. Es un ser orientado a contemplar, que desea contemplar, con tanta vehemencia que su felicidad eterna consiste en contemplar a Dios, cara a cara, y en Él, todo lo que existe.

1.1. *Valoración del mundo contemporáneo según Sawicki*

¿En qué consiste esta totalidad cuando miramos al ámbito religioso? La pregunta rebasa la mera descripción de los hechos. Es una pregunta sobre el sentido de la religión y sobre el modo humano de practicarla. Sawicki es tan actual y tan «clarividente» que responde al estado actual de nuestra fe, a lo que debemos pensar hoy, no ayer o mañana, sino hoy. ¿Cómo valora los cambios y tendencias futuras en la religión y la moralidad?

Conocemos bien cuál era la situación: se había extendido la inmoralidad y apenas había esperanza. La decadencia de Occidente es patente: nuestra cultura está dominada por una imagen triste del hombre. Lo grande y honesto es sospechoso ¿No es así para los medios de comunicación? Incluso, a veces, presentan la moralidad como una hipocresía. Si alguien confía en lo que es bello y bueno, parece mostrar pocas luces o una perversa motivación. ¿Cuál es la respuesta de nuestro filósofo a esta situación de inmoralidad?

Franciszek Sawicki percibe estas tendencias, pero rechaza el pesimismo. Cree en la posibilidad de un renacimiento de la humanidad, porque las fuentes de la salvación no se han agotado y los destinos de la humanidad no están en las

5. Cfr. GPH, 243 ss.

manos de la ciega necesidad, sino de la voluntad de Dios y la del hombre inserta en la omnipotencia divina. Ésa es su conclusión en *La filosofía de la historia*. Pero hay que ser realistas y apreciar exactamente lo que ocurre. Por un lado, hay impulsos de mal y de odio; por otro, si se mira con atención, existen también impulsos positivos en el ámbito de la moral personal y social. Es imprescindible, señala Sawicki, «tener un juicio sobrio y tranquilo, que no sea unilateral»⁶.

Si juzgamos el mundo contemporáneo desde la óptica de Sawicki, podemos describir sus tendencias de esta forma: permanece un pesimismo de fondo y se ha convertido en la pseudo-mística de un mundo que ha dejado de creer en el bien, pero no puede destruir la tendencia del alma humana hacia la verdad y el amor. El pesimismo descrito por Sawicki se manifiesta hoy en el terrorismo. Su punto de partida es el pesimismo. Existe en su origen una protesta contra el mundo tal como se presenta. El hombre desea un mundo mejor y, al comprobar que no puede crear lo que imagina, cae en la violencia, en la desesperación, en el pesimismo y en el terrorismo. El terrorismo es como una especie de moralidad alternativa y desviada que parodia los genuinos fines éticos del hombre. ¿El terrorismo no nace de un pesimismo respecto al mundo? No es casual que el terrorismo surja en las universidades. En sus comienzos, fue un entusiasmo religioso que se volvió pesimista y cuando orientó sus fines hacia lo terreno, el deseo de mejorar se convirtió en fanatismo. Se ha dejado de percibir a Dios como realmente vivo y operante. El pesimismo y la falta de fe han dominado el alma del hombre actual, el cual no ha dejado de dirigirse a Dios para exigirle la realización de sus promesas y reivindicar sus derechos. Siguiendo el pensamiento de Sawicki en su *Filosofía de la historia* no puede sostenerse que el pesimismo que causa el terrorismo sea algo que sólo concierne a Asia menor o a los países musulmanes. El pesimismo también se da entre nosotros. Nace del agobio ante el vacío espiritual, del deseo abierto de algo que todavía no existe, de una exigencia de felicidad incondicional sin trabas, aquí y ahora. Todo esto forma parte del contenido psicológico del pesimismo, son los componentes que le dan la fuerza de un fanatismo dispuesto a todo, que no pacta ni transige con sus exigencias ideales.

Uno de los grandes temas que interesaron a Sawicki fue la pregunta sobre el progreso en la historia humana. Naturalmente, el progreso de la ciencia y de la técnica es indiscutible. Pero ¿qué sucede con la religión y la moral?

¿Hay que elegir entre dos teorías extremas? En la historia de la moralidad se ha producido una degeneración constante del *ethos* y su nivel sigue bajando.

6. *Dusza nowoczesnego człowieka* (= DNCZ), Księgarnia św. Wojciecha, Poznań 1935, 28.

¿Es cierto, entonces, que el progreso de la cultura provoca la pérdida de la moralidad? Los principales representantes de este pesimismo en la filosofía moderna han sido Rousseau y Spengler, con su extensa obra que lleva un título significativo: «La decadencia de Occidente». La conclusión de Spengler es que cada una de las grandes culturas, como la babilónica o la egipcia, han durado sólo unos mil años y se suceden una tras otra de modo necesario. Florecen y mueren como los organismos vivos. Primero desarrollan la religión, la moralidad y el arte; luego prevalecen la ciencia y la técnica. La cultura se transforma entonces en civilización; es decir en una cultura exterior, sin alma. Entre los signos externos de este proceso conducente a la muerte, está la infecundidad del matrimonio. Éste suele aparecer en el último periodo de esas culturas e imita su infecundidad espiritual⁷.

A la teoría pesimista se opone la teoría del progreso. Según esta opinión, la historia de la humanidad es un proceso continuo de progreso cultural. Éste era el punto de vista básico de la época de la Ilustración, que tuvo muchos partidarios en el siglo XX.

Según Sawicki, ambas teorías representan una victoria del pesimismo, pero no responden a la realidad. «La historia de la moralidad —dice— no es tan simple. Los tiempos cambian y se suceden, mejores y peores. Después de una gran caída, hay un renacimiento»⁸. Además, hay que contar con las peculiaridades tanto de las naciones como de los individuos. «Es curioso cómo se mezcla el bien y el mal en la misma época, en la misma nación, en el mismo hombre»⁹.

Sawicki rechaza ambas posturas. Tampoco admite la afirmación de que el comportamiento del hombre ha cambiado debido exclusivamente a las variaciones experimentadas en las relaciones sociales y comerciales. También ha cambiado la referencia interna al orden moral. «La nueva libertad y las nuevas costumbres han cambiado la actitud interior, despertando pasiones dormidas, y han eliminado las barreras que existían en el alma del hombre»¹⁰. Consciente del bajo nivel de moralidad, nuestro autor está muy lejos de aceptar una posición pesimista. Al contrario, está convencido de que, bajo cierto punto de vista, el progreso de la cultura ha tenido una influencia positiva en el nivel moral, sobre todo en el humanitarismo. Piensa en la aceptación categórica de compromisos humanitarios como son, entre otros, la anulación de la tortura, el mo-

7. Cfr. *Der Kreislauf und des Todesschicksal der Kulturen*, Phil. Jahrbuch, Bd. 49 (1936), H. 1, 84-97.

8. DNCZ, 31.

9. Tamże.

10. Tamże, 32.

do de tratar a los prisioneros de guerra. Sawicki no precisa mirar lejos cuando busca impulsos del bien: los aprecia en su propio entorno. Por ejemplo, para consuelo de los clérigos, cabe citar esta frase suya: «La enorme diferencia a favor de la situación presente consiste en que los clérigos, a pesar de sus imperfecciones, están generalmente convencidos de la importancia de su trabajo: el nivel moral es más alto que en los siglos anteriores»¹¹.

El mayor consuelo de Sawicki está en la juventud, porque aunque está más amenazada que en otras épocas, ha surgido en ella un nuevo idealismo y un nuevo sentido de responsabilidad. «Mientras crece la inmoralidad por un lado, por otro la juventud entra en organizaciones cuyo fin es la religiosidad, la pureza del corazón, la firmeza del alma, la fortaleza, la abstinencia»¹². Incluso mientras algunos líderes poderosos de este mundo desvían estas aspiraciones, dirigiéndolas por caminos que están lejos de la verdad sobre el hombre y el bien, «la juventud nuestra no es mala, es sólo más difícil de dirigir bien que las anteriores. Tiene dentro todos los aspectos positivos que son inseparables de la naturaleza humana y de su edad joven; sólo hay que saber apelar a ellos para extraerlos de una capa de suciedad»¹³. Para Sawicki es fundamental que cada uno no piense sólo en sí mismo, sino que, con su trabajo y esfuerzo, se preocupe de los demás, dando testimonio de sacrificio y de amor, a veces, sobrehumano. Mientras se pueda encontrar un solo hombre con estas características, no se puede dudar de la posibilidad del renacimiento de la humanidad.

1.2. *Las causas históricas de la situación actual*

Según Sawicki, se aprecian vigorosas tendencias negativas y destructivas en la vida religiosa y moral del siglo XX. Por un lado, se nota una tremenda desaparición del sentido moral; por otro, una falta de fe cada vez más extendida y amplia. En su obra sobre la historia contemporánea, analiza cuáles son los factores desencadenantes de la actual crisis y cuya influencia puede apreciarse en cuanto está acaeciendo¹⁴.

11. Tamże, 33.

12. *Ibid.*, 34.

13. *Ibid.*, 35 (Sawicki cita aquí a Podolecki y su libro *O psychice dzisiejszej młodzieży*, Przegląd Powszechny, 1930).

14. Nos referimos a la obra titulada *Lebensanschauungen neuer Denker*, tomo III: *Von der Renaissance bis zum Aufklärung* (Paderborn 1923) y tomo IV: *Kant und des 19. Jahrhundert* (Paderborn 1923) y también en *Lebensanschauungen moderner Denker*, tomo I: *Kant und des 19. Jahrhundert* (Paderborn 1949) y tomo II: *Die Philosophie der Gegenwart* (Paderborn 1952).

Éstas son las corrientes filosóficas fundamentales que han marcado decisivamente la mentalidad moderna:

1.2.1. *El racionalismo*

Esta corriente¹⁵ considera que la razón es la única fuente e instancia última del conocimiento de la verdad. Se opone al empirismo y afirma que la experiencia es sólo una fuente secundaria del conocimiento; la razón no extrae sus datos de la experiencia, sino de sí misma. En el campo teológico, sus desarrollos se oponen a la Revelación sobrenatural, la cual no acepta como autoridad. Sawicki dedica mucha atención a este punto, reflexionando sobre las causas del ateísmo. Ve las raíces de esta actitud, que llama «presunción», en la filosofía moderna que empezó su historia con una confianza plena en la razón. En la época de Descartes, el racionalismo pasó a ser el sistema filosófico dominante. El racionalismo de aquel tiempo, que creó la alta matemática, aspiraba a alcanzar en la filosofía aquella misma certeza matemática. Descartes y Leibniz consideran este fin como posible e incluso Spinoza quiso exponer sus ideas según el método geométrico. De ahí que pensara su filosofía como una realidad no menos segura que la matemática.

La Ilustración sostuvo esta absoluta confianza en la razón. El escepticismo de Hume¹⁶ y el criticismo de Kant supusieron una fuerte reacción, pero fue sólo transitoria. Precisamente, en la época post-kantiana se desarrolló la filosofía especulativa más atrevida. Fichte, Schelling, Hegel desarrollaron su sistema como una consecuencia lógica de la razón pura. Parecía que la situación debía retornar a medida que las ciencias naturales ocupaban el primer puesto, pero también en estos círculos se daba la misma confianza en la ciencia. Los grandes descubrimientos y éxitos de las ciencias generaron la convicción de que los saberes naturales podían sustituir a la filosofía hasta resolver las cuestiones más profundas sobre el ser y la vida.

Aunque en su primera fase, el racionalismo no rechazaba la revelación sobrenatural, limitándose a exigir una mayor justificación de la fe admitida, sin embargo, llegado el siglo XVIII, se volvió beligerante hacia toda religión sobrenatural. Poco a poco, la ciencia se alejó de la fe hasta hacerse atea por la influencia materialista.

En la actualidad, esta tendencia prosigue aunque haya desaparecido ese ateísmo convencido de que la fe contradice a la ciencia, pero incapaz de explicar la imperfección de las cosas creadas, el mal físico y moral, y, sobre todo, su finalidad.

15. «Rationalismus», en *Staatslexikon*, Bd. IV, Freiburg i. Br. 1931, col. 546-548.

16. «Hume», en *Staatslexikon*, Bd. II, Freiburg i. Br. 1927, col. 1343-1344.

Sawicki ve venir otro peligro mucho más serio: un ateísmo noble y bien oculto¹⁷. Éste nace, según nuestro autor, de la fuente más importante de la increencia y no del razonamiento. Lo causan no sólo «la soberbia que no quiere reconocer una autoridad mayor sobre sí», sino también las pasiones, porque «quien se deja llevar por la pasión no piensa con ecuanimidad sobre Dios y la eternidad». «Las convicciones deshonestas producen la idea de que Dios molesta a la vida libre y fuerte»¹⁸.

1.2.2. *Escepticismo*

La mentalidad moderna sostiene un lazo muy estrecho entre el racionalismo y la mentalidad popular de escepticismo universal. Nuestro autor lo describe así:

«El hombre moderno perdió su primitiva confianza en la ciencia y esto, a pesar del desarrollo orgulloso y brillante de la ciencia. Ya Descartes, padre de la filosofía moderna, empezó su investigación con una duda general, pero en su caso era una duda metodológica, que abría el camino hacia la ciencia segura. Hoy se ha convertido en una desconfianza auténtica y fundamental. A veces, se presenta como un escepticismo auténtico y radical. Se duda de todo, incluso de las más obvias verdades del pensamiento, de las reglas de la contradicción y de la razón adecuada. Se duda de los fundamentos de las matemáticas que hasta hoy parecían la ciencia más prestigiosa»¹⁹.

Además, Sawicki nota:

«Normalmente el escepticismo filosófico es sólo parcial, y se refiere sobre todo a las cuestiones religiosas y morales. Admite como fuente de certeza la experiencia, pero da por supuesto que los límites de la experiencia marcan el límite de nuestro conocimiento. Lo que no es accesible a los sentidos es incognoscible para el hombre. Por tanto, cualquier metafísica es imposible y, en las cuestiones más importantes de nuestra vida, la razón no llega a ninguna certeza. El escéptico no afirma que Dios no existe, sino que su existencia no es segura. ¡Quizás exista Dios o quizás no, pero nadie lo sabe!»²⁰.

Sawicki explica que «el escepticismo que se refiere a las realidades que superan lo sensorial, se llama también agnosticismo»²¹. El agnosticismo nació al percibir los límites del saber humano, que es incompleto y nunca será completo, porque la humanidad no puede agotar el objeto infinito del conocimiento

17. Cfr. DNCZ, p. 79.

18. *Ibid.*, 93.

19. *Ibid.*, 11.

20. *Ibid.*

21. *Ibid.*

en un tiempo finito. El agnosticismo religioso subraya la imperfección del conocimiento de Dios por las criaturas racionales. No niega que Dios sea accesible para el conocimiento, pero rechaza su cognoscibilidad virtual. Dios es inconoscible en sí mismo. La idea de Dios no tiene su fundamento *in re*, sino que se justifica desde un punto de vista psicológico y práctico.

1.2.3. *Relativismo*

En opinión de Sawicki:

«el relativismo tiene cierto parentesco con el escepticismo, o mejor dicho es una forma de escepticismo. Es una forma moderada y sutil de escepticismo más extendida y más peligrosa. El relativismo en principio admite la posibilidad de conocer la verdad; sin embargo, afirma que la verdad que conocemos es siempre relativa. Normalmente pensamos que la verdad es una (p.e. o Dios existe o no existe) y lo que hoy es verdadero lo sigue siendo mañana, siempre y para todos. Según los relativistas, la verdad es “verdadera” sólo respecto a un sujeto y a un tiempo. Cada tiempo, cada generación, cada individuo tienen su propia verdad. El relativismo está convencido de que cada verdad que conocemos es sólo una verdad humana y que los demás seres racionales en principio perciben las cosas de otra manera»²².

Este relativismo se refiere principalmente a las cuestiones religiosas y morales. Precisamente en este ámbito, destaca la regla según la cual cada uno tiene su propia filosofía y religión, y que las distintas filosofías, éticas o religiones pueden ser igualmente buenas y verdaderas. Sawicki escribe: «el relativismo prepara el camino al indiferentismo que da el mismo valor a cualquier confesión religiosa»²³. Y añade: «el indiferentismo, al menos en parte, se apoya en la teoría del significado relativo de cada verdad. Además, se remite a la convicción de que ninguna confesión religiosa puede decidir sobre el valor moral de la persona»²⁴.

1.2.4. *El irracionalismo*

Sawicki enumera como última característica de la mentalidad «moderna» el irracionalismo²⁵. Aunque deja para el final su descripción, el irracionalismo

22. *Ibid.*, 14-15.

23. *Ibid.*, 16.

24. *Ibid.*, 17.

25. Cfr. *Das Irrationale in dem Grundlagen der Erkenntnis und die Gottesbeweise*, Phil. Jahrbuch, Bd. 44 (1931) H. 4, 410-418; también: *Das Irrationale im Weltgrund*, Phil. Jahrbuch, Bd. 52 (1939), H. 4, 369-383.

es fundamental a la hora de formular la mentalidad moderna. Si los siglos XVII y XVIII se caracterizaron por ser la época del racionalismo, y el siglo XIX destacó por su marco positivista, el siglo XX es el siglo del irracionalismo. La caída del racionalismo dejó un vacío en el hombre imposible de colmar; era preciso buscar la forma de colmarlo. La filosofía del siglo XX, al perder su confianza en la razón, buscó otras salidas a las cuestiones más profundas de la vida: se preguntaba si no existirían otras fuentes de conocimiento distintas de la razón y la experiencia sensorial. Esa filosofía buscaba fuentes nuevas en el mismo hombre y, de hecho, ha descubierto un número elevado de ellas.

Sawicki presenta las ideas de Schleiermacher que veía la fuente del conocimiento religioso y la misma religión en la pasión o afectividad del hombre. Aunque pensadores como J.J. Rousseau, Jacobi y muchos otros, lo habían sostenido antes que él, a partir de Schleiermacher esta teoría se convirtió en el fundamento de casi toda la filosofía moderna de la religión. La pasión, percibida como experiencia religiosa, puede llegar y «tocar» directamente la presencia divina. Aquí reside lo que, según los irracionalistas, proporciona la seguridad acerca de la existencia de Dios. Es un tipo de certeza que la ciencia no puede ofrecer.

No sólo en la vida religiosa, también en otros ámbitos de la vida, se da un conocimiento emocional, es decir, un conocimiento que surge por una pasión o que es simplemente una pasión. Ésta es la conclusión de Max Scheler, según el análisis de nuestro autor. Para Scheler, todos los valores, incluso la bondad, la belleza, el valor moral, la nobleza, lo agradable, nos resultan conocidos mediante la pasión (*Wertfühlen*) y no por la razón. El filósofo de Pomerania menciona también a Bergson, para quien el conocimiento más profundo se produce en la intuición que proviene del instinto y mantiene su relación directa con la vida misma. El siglo XX, enamorado del irracionalismo y lo misterioso, ha encontrado otras fuentes en la teosofía, la magia y el espiritismo.

2. LOS PELIGROS MODERNOS: LA NUEVA RELIGIÓN Y LA NUEVA ÉTICA

La situación actual contiene una novedad, una tendencia muy peligrosa a abolir la verdadera religión y la ética. Sawicki percibe que actualmente, a pesar de la falta de fe, se asiste a un proceso de construcción de una nueva religión. «El hombre moderno, ese gran impío»²⁶, se vuelve de nuevo más religio-

26. DNCZ, 97.

so. Se está creando una extraña síntesis entre ateísmo y religión. El hombre necesita fe en un bien superior, necesita aspirar hacia un fin superior y no solamente mundano. Este fin consiste ahora en la deificación del hombre. «Dios no existe, por eso hay que crearlo, el hombre debe convertirse en Dios, elevándose hacia una grandeza divina»²⁷. De esta forma, parece cumplirse la visión de Nietzsche. Esto es, ni mas ni menos, una «piadosa impiedad», un ateísmo que se hace piadoso y constituye la moderna religión.

En opinión de nuestro autor, esta religión «es un enemigo del cristianismo y es más peligroso que el mismo ateísmo»²⁸. Por eso le presta mucha atención. Es una religión «que afecta más al alma que la falta total de fe», ya que el ateísmo es totalmente inadecuado a la naturaleza humana.

2.1. *La nueva religión*

¿Cuál es la esencia de la nueva religión que se está propagando y su relación con el cristianismo?

La religión moderna es «estrictamente emocional». Esta tendencia es ya observable desde los tiempos de Schleiermacher. Kant, que tachaba toda emotividad de falso misticismo y para quien el hombre es más piadoso cuanto menos reza y que reduce la verdadera religión a la vida moral, debe sentir aquí su derrota total. En la nueva religiosidad, la fe saca su certeza precisamente de la emoción o de la experiencia sensible.

Al valorar esta tendencia, Sawicki reconoce que la emoción religiosa es muy relevante porque sin pasiones no hay fe viva, pero la pasión no pertenece a la esencia de la religión hasta el punto de que una vida emocional intensa llegue a señalar el grado de la religiosidad. Sawicki advierte que no debe prestarse excesiva atención a la emotividad pues, si se pone el acento exclusivamente en la pasión, se generan muy pronto consecuencias negativas. Se refiere, sobre todo, a ese tipo de irracionalidad que rechaza las confirmaciones racionales, y que lleva al final al rechazo de cualquier verdad objetiva. La religión exclusivamente emocional tampoco influye mucho en la vida. Al no formular ninguna norma o compromiso, es muy cómoda pero también estéril. «La religión no puede ser simplemente un consuelo y un adorno de la vida, como la poesía o el arte, sino el abnegado servicio a Dios»²⁹.

27. *Ibid.*, 98.

28. *Ibid.*

29. *Ibid.*, 102.

2.1.1. *La inclinación al panteísmo*

Hay, para Sawicki, una clara tendencia al panteísmo en esta moderna religión. La fe cristiana rechaza firmemente el panteísmo como doctrina errónea y ajena en cuanto niega al Dios personal. El panteísmo confiesa que todo es dios, que el mundo no ha sido creado de la nada, sino que es revelación, emanación o evolución de la esencia divina.

Los motivos principales que fomentan la inclinación del hombre moderno al panteísmo son, según Sawicki, los siguientes: 1) la desmesurada admiración del mundo por los fenómenos hasta concluir que todo lo que existe es un ente divino; 2) el convencimiento de que la identificación del mundo con Dios es provechosa tanto para el mundo como para Dios; 3) la tendencia a adorar al propio hombre: el panteísmo parece acrecentar su dignidad, pues no es una creación de la nada, sino una manifestación de la misma esencia divina. Esta última causa parece ser la más importante: el panteísmo es la auto-deificación del hombre. Sin embargo, con esto el hombre deja de ser una esencia con identidad propia, autónoma y con una inmortalidad personal. La persona libre pasa a ser una manifestación de la sustancia divina, un momento transitorio del universal proceso divino. El hombre moderno acusa a la fe cristiana de contemplar a Dios como algo ajeno, alguien con quien sólo caber unirse por el acto del amor que, a la postre, resulta inaccesible para el ser humano. Además, objeta que el Dios cristiano está por encima de las miserias humanas, mientras que el Dios panteísta, inmerso en el mundo por emanación, puede compartir el dolor, el sufrimiento y la muerte.

No se le escapa a Sawicki que el panteísmo resulta atractivo al hombre moderno porque sus exigencias en lo moral y religioso son exigencias más livianas que aquellas otras que son propias de la fe cristiana. Las exigencias panteístas no admiten compromisos religiosos, ni la responsabilidad ante el Juez eterno, ni la inmortalidad personal.

2.1.2. *La reencarnación en lugar de la resurrección*

La difusión de la idea de la reencarnación responde al influjo de las religiones orientales³⁰. La idea de reencarnación resulta atractiva porque no se espera un juicio sobre la vida. Siempre hay una nueva oportunidad. No extraña,

30. Cfr. *Sellenwanderung oder ewiges Leben bei Gott?*, Wissenschaftliche Beilage zur Germania 1911, nº 46, 361-366.

pues, que entre los seguidores de esta tendencia haya desaparecido la idea de la resurrección y, en consecuencia, la esperanza cristiana. Muchos experimentan un temor al determinismo y por eso se orientan hacia la doctrina de la historia cíclica, que facilita la posibilidad de un ininterrumpido comienzo nuevo.

Al hombre moderno le atrae la constatación de que el ser humano no puede alcanzar su plenitud en una sola vida. La reencarnación posibilita el continuo desarrollo de la vida moral. A este tipo de argumentación, según Sawicki, se puede responder con la auténtica realidad cristiana sobre el purgatorio que permite al hombre crecer ante el rostro de Dios. Aunque después de la muerte, el hombre no puede colaborar activamente en su purificación, se le incorpora a la comunidad de todos los Santos, que pueden ayudarle con su oración. El purgatorio es concebido por la fe católica como un cierto «camino», un proceso de crecimiento. Sawicki piensa que los protestantes son atraídos más fácilmente por la idea de la reencarnación, porque su doctrina carece de la enseñanza sobre el purgatorio.

En este contexto, el filósofo de Pomerania subraya la importancia y la necesidad de una buena exposición de las verdades escatológicas:

Resulta necesario enseñar las cosas últimas con claridad. No basta presentar la evidencia de la inmortalidad del alma, hay que entrar, más de lo que se suele hacer, en las diversas cuestiones escatológicas. La gente escucha con interés lo que no pueden encontrar en el catecismo, porque si no les ofrecemos esto, acudirán a teósofos y espiritistas³¹.

Por eso, en su opinión, la fe en el purgatorio puede resultar una buena medicina para rechazar la inclinación a creer en la reencarnación.

Franciszek Sawicki ve en la admiración por las religiones orientales una característica importante de los tiempos modernos. «Ha empezado ya una confrontación nueva entre Oriente y Occidente y no sólo política, sino también espiritual. La primera confrontación histórica del cristianismo fue con la cultura greco-romana; la segunda, con el mundo germánico; la tercera será con el Oriente»³². Al hombre moderno le fascina el contemplativo oriental, que destaca por su profunda vida interior. Ya que en Occidente domina un tipo de hombre «activo», con una vida volcada a lo exterior, donde se siente perdido, es natural que ansíe buscar la paz y la concentración interior. No le extraña a Sawicki que la mentalidad oriental ejerza este atractivo sobre la cultura occidental mientras ésta no encuentre lo que ha perdido: la vida contemplativa y

31. DNCZ, 71; cfr., también, *Der moderne Theosophismus*, Wissenschaftliche Beilage zur Germania 1910, nº 40, 309-312.

32. DNCZ, 11.

llena de valores, que es propia de la vida monástica, y, más en general, de la auténtica tradición cristiana.

Parece una profecía sobre el movimiento «New Age». Aunque entonces no se usaba el término, veía que esa «nueva religión» se hace presente en la cultura contemporánea, primero en Estados Unidos y luego en Europa.

2.2. *La nueva ética*

Los fenómenos anteriormente mencionados provocan una caída moral en la vida individual y todavía más en la vida social. Lo inmoral ya no se oculta como antes. La categoría principal de la moralidad —observa Sawicki— va a ser ahora la libertad: el hombre moderno siempre aspira a una libertad mayor. Para alcanzarla crea una nueva ética que responde al lema: «la renovación de todos los valores»³³. He aquí las principales características de esa ética:

a) La ética moderna goza de una autonomía moral. Esta ética entiende la ley divina como heterónoma, es decir, que no responde a la dignidad del hombre, y, por tanto, no vinculante. Por ser racional, una persona tiene derecho a actuar según su propia razón y voluntad. Bajo la influencia del individualismo moderno, el hombre procura independizarse del orden moral. Hay tantos legisladores como individuos. Por consiguiente, cada uno puede crear su propio ideal moral. Kant creó también el suyo: el imperativo categórico. Creó la regla que establece la ley moral como orden de la razón humana general y vinculante para todos. En lugar de impedir el desarrollo del individualismo, le imprimió un impulso nuevo y un fundamento teórico. Ya no es Dios la fuente última de la ley moral, sino la razón humana. La obligación moral puede justificarse sin necesidad de acudir a la existencia de Dios. Y, si el hombre se obliga moralmente a sí mismo, también puede desobligarse a sí mismo cuando le convenga.

b) Esta nueva ética, a la vez que prescinde de la autoridad de Dios, también se vuelve contra la autoridad humana. Ataca abiertamente todas las autoridades: la autoridad de la Iglesia, del Estado, de la escuela, de los padres...

c) Se implanta el ideal de un disfrute interminable y de un desarrollo sin límites. El alma moderna está colmada de nostalgia por lo infinito. Las palabras de Sawicki, «la ética del disfrute deifica la vida como tal», expresan que el fin de la vida es la vida misma y vivir significa disfrutar. «Quien no disfruta, no vi-

33. *Ibid.*, 55.

ve»³⁴. La ética moderna concede al individuo el derecho de desarrollar libremente sus capacidades y deseos naturales sin otras leyes que las obstruyan.

d) Se afirma el valor de las cosas sensibles y la cultura exterior. La ética moderna procura saciar la sensibilidad y deja de valorar la verdadera alegría de la vida espiritual. Sawicki lo percibe sobre todo en la excesiva preocupación por la cultura física. Incluye aquí la cosmética, la gimnasia y el deporte. «Se aprecia y ensalza más a los triunfadores del boxeo que a los científicos, artistas o filántropos más meritorios»³⁵.

e) Se fomenta la propensión hacia lo terreno (*Diesseitsmoral*). Actualmente dominan casi exclusivamente las tendencias materialistas.

3. EL CAMINO DE SALIDA DE LA CRISIS RELIGIOSA Y MORAL SEGÚN SAWICKI

3.1. *Advertencia directa: la defensa del alma en Sawicki*

El hombre moderno, como solía decir nuestro filósofo, está «volcado a lo exterior», es decir, preocupado por el día corriente y por la tarea concreta. Al vivir para otros fines, como son la satisfacción, el trabajo, la cultura, la sociedad..., el hombre se olvida del alma. Está naciendo una nueva cultura, que es una «cultura sin alma».

En su defensa de la noción de alma, Sawicki cita un cuento del poeta inglés Oscar Wilde sobre un pescador que estaba dispuesto a vender su alma para casarse con la «doncella del mar», ya que ella le había prometido casarse con él, a condición de eliminar su alma:

Fue el pescador al sacerdote y le dijo: ¡extráigame el alma! El sacerdote le respondió: ¡Pobre, quieres vender tu alma! El alma es el bien más alto, de infinito valor. ¡Ay de ti si pierdes tu alma! Entonces, el pescador fue al mercado para vender su alma. Se rieron de él: por un alma no te damos nada, el alma no tiene ningún valor para nosotros. Empezó a pensar: ¡qué sorpresa y qué contradicción!: unos dicen que el alma tiene un valor infinito, otros que no tiene ninguno [Sawicki observa: la cultura moderna desprecia el alma como los comerciantes del cuento]³⁶.

34. *Ibid.*, 63.

35. *Ibid.*, 67.

36. *Ibid.*, 67-68.

Precisamente por conducir a la pérdida del alma, la cultura moderna genera pobreza. «No la pobreza exterior, sino la interior. Aquí radica una fuente del pesimismo». Aquí, nuestro autor se lamenta no sólo de la excesiva avidez por los placeres, sino también del excesivo trabajo, que impide al hombre reflexionar sobre sí mismo. En el excesivo trabajo cotidiano, si todo el pensamiento y toda la acción se dirige exclusivamente hacia lo exterior, se puede perder el alma. Así, el alma se empobrece. Con palabras de Rudolf Eucken, dice Sawicki:

A pesar de sus éxitos, el hombre se convierte en un pobre, en algo secundario respecto al contenido, se reduce a ser un medio y una herramienta impersonal en el proceso cultural que le usa o rechaza según sus necesidades, que pasa sobre la vida y la muerte de los individuos y generaciones, con una fuerza demoníaca, sin razón y sin pensar sobre sí, sin amor y sin preocupación por el hombre³⁷.

Sólo es posible una vida auténtica cuando el hombre participa en los bienes que le unen con Dios y que son para Sawicki la verdad, el bien y el amor. Por tanto, la fe y la religión son el alma de la vida espiritual. La religión no es ni peligrosa ni superflua para el hombre. Tampoco es un elemento decorativo de la vida ordinaria, sino una necesidad porque sin ella la vida carece de sentido. El hombre pierde su alma.

Es elevado el número de estudios antropológicos de Sawicki en los que el tema del alma ocupa un primer lugar. Los tratados sobre la inmaterialidad del alma³⁸, la espiritualidad del alma³⁹ y su inmortalidad⁴⁰ quieren mostrar la grandeza del hombre. Es éste un tema muy querido de Sawicki, como lo reflejan sus publicaciones. «No solamente el alma de los genios, sino el alma de cada hombre es un verdadero microcosmos y sus experiencias son más interesantes y valiosas que la historia del mundo»⁴¹.

3.2. *La confianza como forma de defensa*

En sus trabajos epistemológicos y éticos, nuestro autor aplica la regla de la confianza. Esta regla es una actitud del cognoscente que indaga sus fundamentos profundos no sólo en las razones, sino también en los actos de la vo-

37. Cita de: DNCZ, 69.

38. Cfr. np. *Filozofia życia* (= FŻ), Księgarnia św. Wojciecha, Poznań 1935, 79-94.

39. Cfr. np. FŻ, 95-96.

40. Cfr. np. *ibid.*, 97-115.

41. *Ibid.*, 137.

luntad. Esta confianza en las fuentes del conocimiento que se encuentran no sólo en la razón, sino también en el corazón y la voluntad, significa una confianza general en el hombre como hombre. La orientación existencial de nuestro filósofo permite apreciar una confianza «salvadora» porque defiende la verdad, la libertad y el amor.

El alma se alimenta de verdad, bondad y amor. «Hay tres facultades principales que revelan la grandeza del alma. Es así porque se pueden distinguir tres clases de hechos psíquicos: actos del conocimiento, de la voluntad y de los afectos»⁴².

3.2.1. *La defensa de la verdad en Sawicki: la confianza en la razón*

La fe católica se caracteriza por defender la racionalidad de la fe. Por eso, Sawicki rechaza una fe ciega, fundada sólo en emociones. La fe puede y debe ser justificada por la razón, porque caben evidencias racionales sobre la existencia de Dios:

En el alma humana resplandece la luz de la razón. A través del acto de conocimiento se extiende el alma. ¡Qué extraño que nuestra débil vista alcance una casi infinitud y que la razón humana haya descubierto las herramientas adecuadas para investigar esa infinitud! Al conocer todo —dice Sawicki, apoyándose en la doctrina de Aristóteles— el alma se convierte en todo [...]. Gracias a la razón, el hombre penetra y se apodera del mundo visible. Pero la capacidad de conocer le lleva más allá. Ante su vista espiritual se abre otro mundo, superior, sobrenatural, el mundo divino de las ideas, de la verdad, del bien y de la belleza. Por tanto, el hombre pasa a ser ciudadano de dos mundos: es la única criatura terrena que, al erguirse, puede mirar al cielo.

Frente a la inseguridad y el caos de las teorías humanas, Sawicki presenta aquella verdad de la fe católica que muestra la existencia de otra fuente de conocimiento, superior a la razón. Declara no sólo la existencia de verdades que superan la capacidad de la razón, sino también de una revelación de verdades naturales, que, en cierto modo, también resulta necesaria a causa de la debilidad congénita de la razón humana. Pero admitir esta realidad no invalida que existan leyes de la razón o que ésta no guarde estrecha relación con la fe.

42. *Ibid.*

3.2.2. *La defensa de la libertad: la confianza en la voluntad*

Junto a los actos de conocimiento se hallan los actos de la voluntad y de los afectos. «Llamado a fines superiores, el hombre es capaz de los más nobles actos volitivos y pasiones morales: el sentido del deber, la justicia, el amor y la entrega heroica de su vida. Esta dignidad del ser moral da al alma un valor incomparable, que supera el mundo entero»⁴³.

El filósofo confía en la voluntad humana. Tras describir a la persona como un ser racional, la segunda característica que Sawicki pone de relieve es su existencia autónoma, la cual consiste, a la postre, en la autodeterminación y la libertad del espíritu. «No hay que identificar el derecho a la autodeterminación con la posibilidad de desahogarse. La libertad verdadera no es arbitrariedad y la autonomía moral no es ilegalidad. La libertad verdadera consiste en la posibilidad de que el hombre sea para sí mismo la ley, es decir, que su vida tenga como norma la razón y su propia conciencia»⁴⁴. La libertad del espíritu es un derecho fundamental, pero al mismo tiempo es también un compromiso, ya que el hombre está llamado a la autodeterminación. Esta libertad se revela en todas las acciones humanas: en su actividad y en su creatividad. Por ser libertad de un ser creado, guarda relación con la autoridad divina y humana⁴⁵. «Lo ideal es la concordia entre la actitud del alma y el orden moral objetivo. En esto consiste la llamada libertad moral. En ella, la obediencia está unida al sentido de la libertad, porque la ley deja de ser un orden ajeno y se convierte en un mandamiento de la propia conciencia»⁴⁶.

3.2.3. *La defensa del amor: la confianza en las pasiones*

Según Sawicki, la ascética católica evita con razón sobreestimar las emociones. Cuando se pone el acento en las emociones, fácilmente aparecen consecuencias negativas, apreciables en la religiosidad moderna⁴⁷. No obstante, la cima de lo humano, piensa nuestro autor, no puede ser algo distinto del amor:

Logos y Eros, la razón y el amor, tienen su valor vital y son necesarios para la vida humana. Logos es el elemento iluminador, mientras Eros es el elemento motivador, el verdadero motor de la vida⁴⁸. [...] El espíritu no es exclusi-

43. *Ibid.*, 138-139.

44. *Osobowość chrześcijańska* (= OCH), Wyd. Mariackie, Kraków 1947, 23.

45. Cfr. *Autorität und Freiheit*, Wissenschaftliche Beilage zur Germania 1910, n° 20, 149-152.

46. OCH, 24.

47. Cfr. DNCZ, 99.

48. *Deus caritas est*, 3ª ed., WSD, Pelplin 1982, 24.

vamente la facultad cognoscitiva. Eros, como el amor sobrenatural, pertenece también al espíritu como su motor interior, mientras el Logos desarrolla la energía, y con sus ideales incita a Eros⁴⁹. [...] Incluso pertenece a la perfección moral que el hombre se incline al bien obrar no solo por el acto volitivo sino también con la pasión sensual⁵⁰.

Al otorgar confianza a las emociones, Sawicki confía también en los sentidos:

El hombre no es un ser puramente racional y espiritual, sino sensual-racional. A su esencia pertenece también el cuerpo; el alma misma posee, además de sus funciones espirituales, las sensuales, que le unen con el cuerpo y por el cuerpo con el mundo material⁵¹. [...] La naturaleza sensual debe ser conservada, pero formada de tal manera que sirva a la vida espiritual. Gracias a esto, se aprovechan ambos factores: el espíritu porque la naturaleza colabora con él y la naturaleza porque, de algún modo, participa sublimada en la vida espiritual. De esta forma el hombre entero, todo el ser humano se convierte en la manifestación de la personalidad ideal⁵².

3.3. *La necesidad de formar una personalidad cristiana*

«Acaba de comenzar la nueva lucha por la libertad del espíritu»⁵³. ¿Dónde tiene lugar? En el ámbito de la formación de la personalidad. Es precisamente la idea de la personalidad la que constituye, según Sawicki, el gran lema presente en la filosofía prácticamente desde el principio. La personalidad es el área donde se lucha por el alma del hombre moderno. De la comprensión de la persona y del ideal de personalidad dependen la opinión sobre el hombre y su relación con Dios y con la sociedad⁵⁴.

Para la descripción de la persona y de la personalidad, Sawicki acude a categorías primero metafísicas y luego éticas. Está convencido de que el punto de vista cristiano sobre la personalidad es, como dice, «el medio de oro que une sintéticamente el elemento personal, social y divino» y por tanto es capaz de dar una respuesta clara a las tendencias destructoras presentes en la mentalidad moderna. «La solución cristiana al problema de la personalidad consiste en que la

49. *Ibid.*

50. *Ibid.*, 27.

51. OCH, 14.

52. *Ibid.*, 19.

53. *Ibid.*, 8.

54. Cfr. *Das Problem der Persönlichkeit und Übermensch* (= PP), Verl. F. Schöningh, Paderborn 1909, 1-3; *Wert und Würde der Persönlichkeit in Christentum* (= WW), Verl. F. Schöningh, Paderborn 1906, 7-8.

religión cristiana, al reconocer el valor inapreciable y la dignidad del alma humana, defiende las leyes santas de la vida personal, imponiendo al individuo los compromisos sociales necesarios y subordinándole a la ley divina»⁵⁵. Nuestro autor posee una gran confianza en el hombre: lo muestran estas palabras pronunciadas con pasión, al contemplar los cambios y la llegada de la ética y la religión moderna: «no el hombre, sino la tierra se hizo pequeña»⁵⁶.

La problemática de la personalidad le ocupó prácticamente toda su vida⁵⁷. La percibía no solamente como una cuestión fundamental de la antropología, sino también como el argumento principal del pensamiento humano en general y, más especialmente, del contemporáneo. Cuando nuestro filósofo se vio implicado en la polémica sobre la concepción del mundo, presentó no sólo su punto de vista, sino también el punto de vista de la Iglesia. Con su correcta valoración de la personalidad, la Iglesia responde a la aspiración humana por la religión que conduce al hombre a su genuina grandeza y le permite alcanzarla en el más alto grado posible. Por tanto, es muy adecuado que la religión cristiana se llame también la religión de la personalidad y que el Evangelio sea la «patria de los más grandes ideales personales»⁵⁸.

Sawicki menciona la participación consciente en la Iglesia como uno de los rasgos de la personalidad cristiana. La Iglesia cultiva el ideal de la personalidad, lo defiende, enseña cómo aplicarlo a la vida y ayuda a cada uno en esa tarea. El elemento personal tiene una importancia fundamental en la vida de la Iglesia, porque se apoya, como dirá Sawicki, en la sublime personalidad de Cristo⁵⁹.

Al parecer, la ética cristiana no contiene las nuevas y originales verdades, aunque eran una novedad paradójica en su tiempo. En los ideales evangélicos más hermosos, existen semejanzas en otras religiones o sistemas filosóficos, por ejemplo en la filosofía griega, india, china (Lao-tse) [...] La personalidad cristiana no se distingue radicalmente de otra personalidad por diferencias éticas, no se distingue por lo que aparece en lo exterior, sino por un modo propio de vivir. La diferencia no se encuentra propiamente en las categorías morales. Consiste en el elemento sobrenatural invisible. Lo importante es la actitud respecto a Cristo,

55. OCH, 8.

56. Sawicki cita aquí a Schella. Cfr. FŻ, 140.

57. En 1906 se publicó el libro *Wert und Würde der Persönlichkeit in Christentum*; en el año 1907, *Katholische Kirche und sittliche Persönlichkeit*; 1909, *Das Problem der Persönlichkeit und Übermensch*; 1922, *Das Ideal der Persönlichkeit*, pero también al final de su vida: en 1947 el libro en polaco: *Osobowość chrześcijańska*, hasta después de su muerte en «Tygodnik Powszechny» el artículo *Indywidualium i osoba*.

58. Cfr. *Das Ideal der Persönlichkeit* (= IP), Verl. F. Schöningh, Paderborn 1922, 222-223; WW, 36-37.

59. Cfr. Z. PAWŁOWICZ, *Antropologia religijno-historyczna według Franciszka Sawickiego*, Bernardinum, Pelplin 2001, 56-69.

pues no se trata en primer lugar de la aceptación su doctrina y la imitación de su vida, sino la participación interior, de un modo misterioso, en la vida de Cristo, la pertenencia al místico cuerpo de Cristo, que vive su vida y su gracia. Es un verdadero cristiano quien puede repetir con el Apóstol: «Vivo yo, ya no yo, sino Cristo en mí» (Gal 2,20)⁶⁰.

La formación de la personalidad verdadera con el ejemplo de la «personalidad más personal», que es Cristo⁶¹, es la tarea de la Iglesia y de cada cristiano respecto a sí mismo y al prójimo. «Dios es un Dios personal y el Reino de Dios en la eternidad será un reino de personalidades luminosas»⁶².

La nueva religión y la nueva ética constituyen un serio desafío⁶³. No sólo porque se extienden con rapidez, sino también porque se oponen abiertamente al cristianismo y a la Iglesia católica. Sawicki dice directamente: «Desde el principio, lo que más le molesta a la mentalidad moderna en la religión cristiana es la autoridad de la Iglesia Católica. Esta actitud de recelo hacia la Iglesia se convierte muchas veces en una hostilidad formal»⁶⁴.

Pero el optimismo de nuestro filósofo se aprecia en estas palabras: «es una situación seria, pero no sin esperanza»⁶⁵. «Por tanto, en primer lugar, nuestra gran tarea es la de oponer a las confusas normas modernas la doctrina de la religión católica, no sólo en su profunda verdad y valor para la vida, sino también porque es la forma adecuada del alma para el hombre moderno»⁶⁶. La respuesta cristiana a la aparición de la nueva religión y la nueva ética consiste en la misma personalidad de Cristo. Éste es el mensaje fundamental de Sawicki en sus obras sobre la personalidad humana. Los hombres y mujeres buscan hoy signos: en las estrellas, en los espiritistas. Jesucristo como «la personalidad más personal» es el único signo para la humanidad. Es una señal no sólo para los pequeños, sino también para los grandes de este mundo⁶⁷. Dios en Jesucristo decidió hacerse «amor» para que todo hombre pueda participar en su personalidad.

Apoyándose en el pensamiento de Sawicki, se puede decir:

60. OCH, 62-63.

61. Cfr. *ibid.*, 58.

62. *Ibid.*, 64.

63. *Christus und Buddha*, Wissenschaftliche Beilage zur Germania 1910, nr 3, 13-15, 21-25.

64. DNCZ, 119.

65. *Ibid.*, 121.

66. *Ibid.*, 122.

67. Cfr. Z. PAWŁOWICZ, *Osobowość jako miejsce zdarzeń religijnych w antropologii Franciszka Sawickiego*, w: *Studia z antropologii teologicznej*, dir. St. Olejnik, A. Zuberbier, M. Zurowski, Akademia Teologii Katolickiej, Warszawa 1978, 107-158; *Aktywna postawa człowieka wobec Boga według ks. Franciszka Sawickiego*, *Studia Pelp.* IX (1978), 7-18.

Jesucristo es la «personalidad más personal», porque no es una personalidad abstracta, sino concreta, que nace, vive, sufre y muere. Cristo no es una idea. No hay un espíritu que lo invada todo, y que se revele de muchas maneras, en los grandes personajes como Buda, Zaratustra y otros, y que una de estas manifestaciones (reencarnaciones) sería Jesús de Nazaret. [...]. En esto consiste la diferencia fundamental entre la fe cristiana y la fe moderna. Podemos resumir la religión cristiana en una frase: Dios ha entrado en la historia en Jesucristo, su Hijo, que es al mismo tiempo Dios y hombre. Por eso, según Sawicki, no existe otro modo de encontrar la verdadera personalidad humana que mirar esta verdad con respeto y amor. Esta convicción está estrechamente relacionada con su manera de filosofar y es también la raíz de su profunda fe. Cristo es Aquél en quien la experiencia del sujeto, concreta y real, se manifiesta de manera transparente y directa, con una seguridad absoluta y sin limitaciones, expresando su valor ontológico y el sentido último de realidad del mundo personal. Esto es importante también para la perfección moral de la personalidad humana, que en la ética de Sawicki tiene un componente religioso esencial. [...] En ella, la personalidad teológica está antes que el pensamiento humanístico. Puede presentarse así: la verdadera perfección en el mundo de las criaturas debe encontrarse en Dios en un grado altísimo. También la personalidad humana, que es lo más perfecto del universo de las criaturas, ha de ser realizada en Dios de forma incomparablemente más alta. Este punto es el fulcro de la concepción personal de Dios en Sawicki, que está tomada de santo Tomás de Aquino y estrechamente ligada a la Revelación, en el ámbito de la teología; pero también tiene su propia posición en la filosofía especulativa del pensador de Pelplin. Lo manifiesta sobre todo en su afán por mostrar un elemento ejemplar, típico para su moralidad, que es la raíz de su ética⁶⁸.

Considero que este es el punto más importante del pensamiento de Sawicki y el que hace actual sus ideas. «La verdad es siempre la misma, la forma debe cambiar con el tiempo». «Hay que proclamar el Evangelio de nuevo y de un modo nuevo». Estas frases, que Sawicki saca de san Clemente Hofbauer, conectan con su llamamiento a que la fe no sea sólo doctrina, sino vida.

«La vida nace sólo de la vida. El medio más eficaz para la restauración del mundo no será nuestra ciencia, nuestra teología, nuestra filosofía, sino nuestro amor, nuestro obrar, nuestra vida»⁶⁹. Este mensaje del filósofo de Pomerania es una buena lección para todos.

Mirosław MRÓZ
Wydział Teologiczny
Uniwersytet Mikołaja Kopernika
TORUŃ

68. M. MRÓZ, *La filosofia della personalità di Franciszek Sawicki. Prospettiva etica*, Roma 1991, 123.

69. DNCZ, 123.